



Consejo de Seguridad

Quincuagésimo sexto año

4323^a sesión

Miércoles 30 de mayo de 2001, a las 15.30 horas
Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Cunningham (Estados Unidos de América)

Miembros:

Bangladesh	Sr. Chowdhury
China	Sr. Wang Yingfan
Colombia	Sr. Valdivieso
Federación de Rusia	Sr. Lavrov
Francia	Sr. Levitte
Irlanda	Sr. Cooney
Jamaica	Sr. Ward
Malí	Sr. Kassé
Mauricio	Sr. Neewoor
Noruega	Sr. Kolby
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Jeremy Greenstock
Singapur	Sr. Mahbubani
Túnez	Sr. Jerandi
Ucrania	Sr. Kuchinsky

Orden del día

La situación en la región de los Grandes Lagos

Informe de la misión del Consejo de Seguridad a la región de los Grandes Lagos, 15 a 26 de mayo de 2001 (S/2001/521).

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178.

Se reanuda la sesión a las 15.35 horas

Sr. Ward (Jamaica) (*habla en inglés*): Como miembro de la misión del Consejo de Seguridad, refrendo plenamente la declaración hecha por el Embajador Levitte al presentar el informe de la misión. Rindo tributo a su liderazgo y me sumo a su encomio de la Secretaría y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC).

También quiero dar las gracias al Secretario General por haber hecho hincapié especial en varias de las cuestiones que se han puesto de relieve en el informe de la misión. Desearía resaltar unos cuantos puntos básicos.

Tal como ha señalado el Embajador Levitte, en toda la República Democrática del Congo hay graves preocupaciones humanitarias y de derechos humanos. Existe una preocupación especial con relación a las zonas que están siendo evacuadas debido a la separación de las fuerzas y las zonas a las cuales se retirarán las fuerzas. Como lo indicó el Secretario General, el despliegue de observadores de derechos humanos y de la MONUC seguramente ayudará a dar seguridad al pueblo acerca de nuestra preocupación y de nuestra determinación de que la paz en la República Democrática del Congo también debe significar que puede vivir en condiciones de seguridad. Nuestras preocupaciones aparecen debidamente reflejadas en el párrafo 123 del informe.

Como ya recalcó el Embajador Levitte, en el párrafo 126 también hemos hecho especial hincapié en la importancia de que el diálogo nacional avance con la mayor rapidez posible. Sin duda alguna, el diálogo nacional avanzará con rapidez para determinar el carácter y la organización de la administración civil en las zonas de retirada.

Desearía hacer especial hincapié en el párrafo 131 de nuestro informe. Insistimos en que todas las partes respeten plenamente los derechos humanos del pueblo de la República Democrática del Congo. Hemos hecho un llamamiento a la desmovilización inmediata de los niños soldados y a su reintegración en la sociedad. El reclutamiento de niños soldados debe acabar. Las medidas tomadas por las partes en este sentido deben ser verificables. También debe quedar claro para todos que la impunidad respecto de los crímenes de guerra no va a tolerarse y que los criminales de guerra deben rendir cuentas.

Me atreví a esperar que los Estados Miembros involucrados en el conflicto, algunos de cuyos representantes nos precedieron en el uso de la palabra, aprovecharían esta oportunidad para darnos algunas garantías de que iban a prestar atención inmediata al problema de los niños soldados. Francamente, me siento decepcionado por el hecho de que algunas delegaciones presentes hayan usado este hito tan importante del proceso de paz para ser beligerantes en lugar de buscar la manera de avanzar en el proceso de paz. Este está demasiado adelantado como para que las partes en el conflicto se lancen flechas verbales entre ellas. Pido a las partes que eviten la retórica y que hablen de paz y reconciliación. No es esta una ocasión para las recriminaciones. Como dejó en claro la representante de Sudáfrica en su declaración de esta mañana:

“... a la vez que el pueblo de la República Democrática del Congo cambia los rifles por la paz, pueda también dedicar su energía a la reconstrucción del país”. (*supra*)

La paz y la seguridad de la región son nuestro objetivo. Acojo con beneplácito el plan de retirada detallado por Uganda y espero que otros lo sigan. Apoyo a la MONUC al proporcionarle cualquier tipo de asistencia que necesite para facilitar la pronta retirada de Uganda.

Para concluir, desearía confirmar que ninguna de las partes en el conflicto y ningún país de la región debe poder crear obstáculos o de alguna otra manera perjudicar el camino hacia la paz. La comunidad internacional debe enfrentar cualquier respuesta negativa al proceso de paz con firmeza y decisión. No debe haber equívocos al respecto. Tenemos que trabajar juntos para acabar con el sufrimiento del pueblo congoleño.

Sir Jeremy Greenstock (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Veo que en el informe de la misión y en el informe oral que presentó esta mañana el Embajador Levitte se ha dicho casi todo lo que teníamos que decir sobre el trabajo de la misión y lo que debemos hacer ahora. Espero que el Consejo en su conjunto actúe rápidamente y con decisión respecto de las recomendaciones que hemos formulado.

Al igual que todos los miembros de la misión, sigo admirado del liderazgo del Embajador Levitte, tanto en cuanto al fondo como en cuanto al espíritu de la misión. Una vez más hoy le rindo tributo.

Pienso también que la familia de las Naciones Unidas en el terreno y los funcionarios de la Secretaría que viajaron con nosotros nos prestaron un gran servicio. Fue esta la misión más amplia, más larga y, paradójicamente, la misión con menos altibajos en la que he estado yo, incluida la mía propia. Creo que todo el equipo desempeñó un papel notable.

¿Qué hemos logrado? Creo que el tiempo y los hechos nos dirán lo que hemos logrado. Estamos contemplando un vaso medio lleno, en el sentido de que todas las partes decidieron decirnos —pienso que con una convicción razonable— que creían en el Acuerdo de Lusaka y cumplirían con el Acuerdo de Lusaka. Sin embargo, también oímos matices de todas ellas respecto de cómo querían que Lusaka se inclinara hacia su lado. Estoy completamente de acuerdo con lo que acaba de decir el Embajador Ward al indicar que hubiéramos podido encontrar un ánimo más positivo en las partes en el debate de esta mañana, y algunas de ellas están ausentes en la continuación del debate esta tarde. Se trata del interés de las partes, es algo que redundará en beneficio del pueblo de la región: deben aprovechar la oportunidad de nuestro interés atento y de nuestra decisión de hacer un seguimiento para lograr la paz en la región de los Grandes Lagos.

Todos sabemos perfectamente que las partes caerán en la tentación de sacar ventaja de las próximas etapas de aplicación para sus intereses propios. No obstante, la comunidad internacional está observando a la región entera y nosotros, la comunidad internacional, no vamos a estar dispuestos a invertir política y económicamente, en el sentido más amplio de la palabra, en uno u otro país de esa región a menos que la estabilidad y la prosperidad de toda la región sea una verdadera perspectiva. Por lo tanto no vale la pena que ninguna de las partes busque sus propios intereses a expensas de sus vecinos o de la región entera. De ello sacarán dos cosas. Una —y espero que así sea— será que el Consejo de Seguridad ejerza una fuerte presión sobre ellos, y tal vez algo peor. Hemos demostrado que podemos presionar, tanto en esta misión como en nuestro informe de seguimiento del Grupo; de manera que conseguirán una reacción negativa de nuestra parte y de otros en la comunidad internacional.

Sin embargo, desde el punto de vista de los intereses a mediano y largo plazo, es también falta de miras de cualquiera de los países el no darse cuenta de la necesidad de que los países vecinos avancen con ellos. Creo que ese es el importante mensaje que debe salir

de nuestro debate de hoy. No cejaremos. Vamos a actuar en contra de quienes no cumplan con el espíritu y la letra del Acuerdo de Lusaka. Regresaremos a la región, y nos aseguraremos de que se haga lo que cada una de las partes nos prometió en cuanto a cumplir debidamente con el Acuerdo de Lusaka y llevar a cabo los planes de las deliberaciones del Comité Político de manera apropiada. Nos aseguraremos de que cumplan con esas promesas.

No voy a repetir los elementos individuales. Todos sabemos cuáles son. Quiero hacer hincapié en Kisangani y en el simbolismo de lo que representaría para Kisangani salir de las sombras y de sus problemas inmediatos —que en parte quedan aliviados por la Coalición Congoleña para la Democracia (RCD–Goma), pero a los que en parte esta misma ha contribuido— y demostrar que, como tercera ciudad del Congo, un avance rápido allí inyectaría mucho más optimismo en todo el proceso de aplicación de la paz.

También yo rindo tributo a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Considero que el Embajador Morjane, que llega al final de su mandato, ha hecho un trabajo notable. Sería una suerte que el Secretario General encontrara a alguien de su mismo calibre como sucesor. Encontrar a un sucesor igualmente idóneo es el siguiente paso más importante entre las medidas que se han de adoptar en el seno de las Naciones Unidas.

Al igual que otros, me siento más deprimido en lo que a Burundi respecta. No creo que ninguna de las partes esté contribuyendo realmente al proceso de paz como debería, ni el Gobierno actual, ni ninguno de los 19 signatarios, ni especialmente los no signatarios. Sin embargo, ellos también tendrán que recordar la advertencia que les hicimos de que no vale la pena en absoluto continuar con la fuerza armada, sobre todo porque de esa manera simplemente se justifica al enemigo al utilizar también la fuerza de las armas o a mantenerse en las posiciones en las que se apoyan en las armas.

Pienso que es indispensable contar con un mecanismo unitario de negociación para Burundi. Cualquier persona que Madiba desee traer al proceso debe estar bajo su dirección o bajo la dirección de cualquier sucesor que él apruebe con el Secretario General y la Organización de la Unidad Africana. También es necesaria una aportación regional, y me alegra mucho enterarme hoy de que el Presidente Museveni tiene la intención de

celebrar en Arusha a comienzos de junio una reunión sobre la iniciativa regional. Esa es una buena noticia en ese aspecto como complemento a nuestra misión.

Por último, estoy totalmente de acuerdo con la aportación tan equilibrada del Secretario General de esta mañana y con la forma en que terminó, indicando que las partes son las que deben asumir el liderazgo. Es su región y su responsabilidad, pero nosotros, el Consejo de Seguridad, hemos demostrado nuestra seriedad. En las próximas semanas y los próximos meses debemos redoblar esa impresión de seriedad para sacar algo positivo de lo que hicimos en las últimas dos semanas y borrar lo negativo. De manera que, avancemos juntos con este tipo de determinación.

Sr. Jerandi (Túnez) (habla en francés): Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber organizado esta reunión. También quisiera agradecer al Secretario General la importante alocución que ha pronunciado esta mañana. Permítame asimismo agradecer al Embajador Levitte la presentación del informe de la misión que el Consejo de Seguridad envió a la región de los Grandes Lagos y reiterarle cuánto valoramos las dotes de mando de que ha hecho gala como jefe de la delegación del Consejo durante toda esa visita. La exposición presentada por el Embajador Levitte plasma fielmente tanto la evaluación del Consejo como sus expectativas en cuanto a las perspectivas de paz en la región.

Hemos escuchado con atentamente todas las intervenciones de los representantes de los países interesados. Su participación en esta reunión es para nosotros de suma importancia puesto que constituye otra aportación a los diálogos que hemos entablado con los dirigentes y las partes en la región. También son indicio de la posibilidad de que se prosigan estas conversaciones aquí en Nueva York.

Sin duda, la visita ha sido un éxito en la medida en que ha permitido conseguir determinados objetivos que se había fijado el Consejo en sus distintas resoluciones y en virtud del mandato de la misión. Observamos con beneplácito que la cesación del fuego se mantiene, el proceso de separación ha comenzado, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) ha tomado medidas importantes en su despliegue, sigue en su proceso la retirada de las fuerzas extranjeras del territorio congoleño y el diálogo intercongoleño se abrirá el 16 de julio mediante una reunión preparatoria.

En resumidas cuentas, ha habido una dinámica evolutiva alentada por esta misión que ha permitido aclarar las posiciones de unos y otros sobre las cuestiones de fondo relativas a la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, que durante esta misión se ha beneficiado de un nuevo impulso y del apoyo sin reservas de las distintas partes en el Acuerdo. Celebramos ese impulso, que debe preservarse y que el Consejo debe supervisar rigurosamente ya que el proceso sigue siendo frágil y requiere que todas las partes interesadas asuman plenamente sus responsabilidades a fin de evitar cualquier desacuerdo, que sería muy perjudicial para toda la región.

Sigue habiendo aspectos importantes de este proceso que deben resolverse, a saber, la retirada definitiva de las fuerzas extranjeras de la República Democrática del Congo, como se estipula en la resolución 1304 (2000), y el establecimiento de la administración civil en las zonas que sean evacuadas por las fuerzas militares. Consideramos que las partes interesadas deben respetar escrupulosamente sus compromisos al respecto. La alianza creada justo el año pasado entre el Consejo de Seguridad y el Comité Político, que se ha reforzado este año, ha resultado ser sumamente útil ya que ha permitido un diálogo directo y franco entre todas las partes y ha hecho posible superar determinadas dificultades en el proceso de paz. La reciente misión del Consejo de Seguridad ha anclado esta asociación en interés de la paz y la seguridad en la región y ha permitido justipreciar los esfuerzos intensos y loables emprendidos por todo el personal de la MONUC y el Representante del Secretario General, Embajador Morjane, en condiciones de trabajo muy difíciles.

En cuanto a Burundi, la misión del Consejo ha transmitido unas ideas muy claras a las distintas partes burundianas sobre la necesidad de que se prosiga con el diálogo y cese toda forma de violencia. El Consejo es consciente de la dificultad del proceso interno, que podría verse agravada por la evolución del proceso de paz en la República Democrática del Congo. El Consejo ha de estar alerta en este sentido, pero también se insta a las partes interesadas en Burundi a que aprovechen las oportunidades de paz que se les ofrecen dentro del marco de las negociaciones de Arusha, con la facilitación de Nelson Mandela, y también mediante un mecanismo de seguimiento permanente encargado de supervisar la evolución de la situación.

Los resultados de la misión del Consejo requerirán una evaluación continua a la luz de la evolución de

la situación y el cumplimiento por las distintas partes de las obligaciones que les corresponden. Al igual que en la República Democrática del Congo, en Burundi la misión se ha convencido de que los pueblos de la región aspiran a una paz real e irreversible. La comunidad internacional debe ayudarlos en su búsqueda, con asistencia política y económica a corto plazo respecto de los proyectos de efecto rápido como ha expuesto el Embajador Levitte, así como con asistencia económica a largo plazo, a fin de garantizar que la paz duradera vaya acompañada de prosperidad duradera.

Sr. Kuchinsky (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo sumarme a mis colegas y agradecerle la convocación de esta reunión del Consejo de Seguridad, que permitirá a los miembros no sólo evaluar los resultados de la misión del Consejo de Seguridad a la región de los Grandes Lagos sino también examinar las medidas prácticas encaminadas a encontrar una pronta solución para el conflicto en la República Democrática del Congo y en la región en general.

También deseo expresar nuestro agradecimiento al Embajador Levitte por haber presentado el informe de la misión, y rendirle un caluroso homenaje por la manera hábil y atinada con la que ha dirigido la misión y por su perseverancia, valor y tolerancia, que contribuyeron en gran medida al éxito de la misión. La misión del Consejo de Seguridad estuvo muy bien preparada y organizada. El retiro de los miembros del Consejo llevado a cabo los días 5 y 6 de mayo de 2001, que se consagró íntegramente a la situación en la región de los Grandes Lagos, dio un impulso adicional a los preparativos de la misión.

Mi delegación siempre ha sido partidaria de las misiones del Consejo de Seguridad en las zonas de conflicto. La visita oportuna y provechosa de los miembros del Consejo a la región de los Grandes Lagos ha demostrado totalmente que se trata de un buen planteamiento. Las misiones del Consejo de Seguridad han pasado la prueba del tiempo. Se han convertido en un medio eficaz de resolver los conflictos y, sin duda, aumentarán la autoridad del Consejo como órgano preponderante responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La misión a la región de los Grandes Lagos ha captado una impresión clara de la situación en el terreno y ha logrado comprender mejor los problemas existentes en la región. Los miembros de la delegación es-

tán convencidos de que se ha presentado una verdadera oportunidad que debería aprovecharse bien a fin de resolver el conflicto en esta zona.

Las partes han llegado a la conclusión común de que el Acuerdo de Paz de Lusaka es la única clave viable para restaurar la paz y la democracia en la República Democrática del Congo. El diálogo intercongoleño ha recibido un fuerte impulso, el proceso de separación de las fuerzas sigue adelante y se han confirmado los planes de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento, así como la retirada total de todas las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo. Éstos son algunos de los resultados de la visita de la misión.

Estos acontecimientos nos dan motivos para hacer gala de optimismo, pero estoy de acuerdo con mis colegas en que este optimismo ha de ser muy cauto puesto que persisten muchos problemas.

En lo que se refiere a los planes de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación o reasentamiento de las fuerzas negativas y los planes de retirada total de todas las fuerzas extranjeras, adoptados por el Comité Político, quedan muchos detalles por determinar. Parece que los países de la región han reunido ahora la voluntad política suficiente para hacer avanzar el proceso de paz. Ahora bien, es esencial que demuestren esa voluntad tomando las medidas prácticas necesarias con ánimo de avenencia.

Claro está, el apoyo de las Naciones Unidas a este proceso es indispensable, pero hace falta que las propias partes sean conscientes de que este proceso debe llevarse a cabo en el contexto de una cooperación y contactos estrechos entre ellas, en particular entre los Presidentes, concretamente entre los Presidentes Kabila y Kagame. La asistencia de las Naciones Unidas se prestará en función del grado de compromiso demostrado por las partes. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que reactiven una vez más los contactos bilaterales a fin de garantizar el nivel necesario de cooperación.

Como ya han observado mis colegas, la cuestión de la seguridad y la protección de la población civil en las zonas que han de evacuarse después de la retirada de las fuerzas extranjeras se está convirtiendo en algo sumamente crítico. No es una tarea fácil ni sencilla. Creemos que el Gobierno de la República Democrática del Congo podría asumir la responsabilidad de

establecer en esas zonas la administración civil necesaria, incluida la presencia policial.

En cuanto a la serie de cuestiones económicas, pensamos que uno de los resultados importantes de la misión es la reapertura del río Congo a la navegación comercial y la llegada inminente de la unidad fluvial de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), que permitirá restablecer los vínculos entre Kinshasa, Mbandaka y Kisangani. También tendrá efectos positivos para el fomento de la confianza y el fortalecimiento del sentimiento de unidad nacional.

Entre los problemas más urgentes que hay que resolver se encuentra el de la desmilitarización de la ciudad de Kisangani, tal como han mencionado muchos delegados. La presencia continua de los elementos armados de la Coalición Congoleña para la Democracia (CCD) constituye una violación de la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad. Instamos a los líderes de la CCD a que apliquen plenamente las disposiciones del plan de separación y se retiren inmediatamente de Kisangani.

En nuestra opinión, ha de ponerse fin cuanto antes al saqueo de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, algo que está estrechamente vinculado con la continuación del conflicto. Una vez más, hacemos un llamamiento a todos los países interesados para que cooperen con el Grupo de Expertos encargado de examinar la cuestión de la explotación ilegal de los recursos naturales mientras prosigue con las investigaciones y termina su informe final.

Resolver estos y otros problemas importantes en este contexto es totalmente indispensable para que el Consejo de Seguridad someta a su consideración el concepto de la fase III del despliegue de la MONUC.

La fase III es importante para promover el proceso de solución del conflicto, no sólo en la República Democrática del Congo, sino también en Burundi y en toda la región.

Consideramos que el Consejo de Seguridad debería seguir de cerca la forma en que se aplican los acuerdos establecidos y los resultados logrados, con especial atención al ritmo de su aplicación y a asegurar que se adopten las medidas necesarias de seguimiento. En consecuencia, esperamos que esta oportunidad que se ha abierto, y que ha sido acogida con beneplácito

por todas las partes del proceso de paz de Lusaka, se haga aún mayor.

Sr. Wang Yingfan (China) (*habla en chino*): En estos momentos, la situación en la República Democrática del Congo y en la región de los Grandes Lagos se encuentra en una coyuntura crítica. Por ende, era sumamente necesario que el Consejo de Seguridad enviara una misión de visita a esta región. Apreciamos los incansables esfuerzos desplegados, desde el comienzo de esta misión hasta esta mañana, por el Embajador Levitte, en su calidad de jefe de la delegación. Él también nos hizo una exposición informativa sumamente útil sobre la visita. Consideramos que el Embajador Levitte ha contribuido al éxito de esta misión y que la visita ha logrado los resultados esperados. Nos ha ayudado a obtener un conocimiento de primera mano sobre la situación en la República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos y nos ha permitido comprender correctamente la situación y determinar nuestros próximos pasos.

La cuestión de la República Democrática del Congo atañe a más de un país. Muchos países, partidos políticos y grupos armados están vinculados directa e indirectamente. La situación es sumamente compleja. En una región tan vasta como África y un conflicto tan complicado como éste, el papel que las Naciones Unidas deben desempeñar es un reto para las propias Naciones Unidas y, en particular, para el Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas deberían tomar medidas para aplicar los resultados de la Cumbre del Milenio y prestar más atención a las cuestiones de África, incluido el mantenimiento de la paz en ese continente.

Comparto las opiniones expresadas por el Embajador británico. El Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo ha cumplido su deber de forma excelente. Esperamos que el Secretario General nombre un sucesor digno de él.

Es menester señalar que para poner fin al conflicto a la brevedad y avanzar hacia la paz en la República Democrática del Congo, Burundi y la región de los Grandes Lagos, lo fundamental es que las iniciativas de paz procedan, en primer lugar, de los países interesados de esa región y de todas las partes en este conflicto y que todos ellos tengan una voluntad y una decisión genuinas de lograr la paz y la reconciliación. Las iniciativas de paz deben proceder, ante todo, de los países de la región y de las distintas partes en el conflicto. Como señaló el Secretario General esta mañana,

los líderes de esta región deberían ser los primeros en tomar la senda de la paz. A partir de esta Misión, resulta evidente que todas las partes tienen un verdadero deseo de paz. Sin embargo, algunas de ellas no se han decidido a traducir ese deseo en medidas concretas para aplicar el Acuerdo de Lusaka y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. Por ello, es preciso que las Naciones Unidas y la comunidad internacional prosigan sus esfuerzos para asegurar que se proporcionen los recursos necesarios para el logro de la paz.

En términos generales, a fin de hallar una solución al conflicto de la República Democrática del Congo y lograr una paz duradera en la región de los Grandes Lagos, lo esencial es promover y lograr la reconciliación interna en los países de la región. La coexistencia pacífica sólo podrá ser posible cuando se logre la reconciliación a estos dos niveles. De lo contrario, incluso si se alcanza la paz, ésta no será duradera.

En estos momentos, la separación de fuerzas y la paz se han logrado, en lo fundamental, y se ha abierto una oportunidad en el proceso de paz. En estas circunstancias, instamos a las partes en el conflicto a que ejerzan moderación y se abstengan de emitir palabras o adoptar medidas que puedan ser perjudiciales para la paz y la reconciliación. Sin que existan el deseo y las medidas de paz y reconciliación, el diálogo político, la desmilitarización, la desmovilización, el reasentamiento, la reinserción y la retirada de las tropas extranjeras enfrentarán enormes dificultades y obstáculos.

Por último, hay algunas cuestiones que revisten importancia crucial para los acontecimientos más recientes y que quisiera recalcar. En primer lugar, ya se ha logrado la separación de las fuerzas y la cesación del fuego en la República Democrática del Congo. Ninguna de las partes debe violar dicha separación de las fuerzas y cesación del fuego ni debe retractarse. En segundo lugar, la ciudad de Kisangani debe desmilitarizarse lo antes posible. Se trata de una cuestión que determinará si se puede llegar a Kisangani por el Río Congo. En tercer lugar, el Río Congo debe reabrirse a la navegación, según se había previsto. En cuarto lugar, es menester que sigamos la situación en Burundi para evitar su deterioro.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Evaluamos positivamente la Misión del Consejo de Seguridad a la región de los Grandes Lagos. Opinamos que ayudó a fortalecer las tendencias positivas hacia la solución del conflicto en la República Democrática del

Congo y nos sumamos a las felicitaciones a ésta, en particular a su jefe, el Representante Permanente de Francia, Embajador Jean-David Levitte, por su labor.

En nuestra opinión, se han logrado resultados alentadores en el proceso de paz en la República Democrática del Congo. Contingentes de las Naciones Unidas se han desplegado con éxito en la fase II de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), con la cooperación plena del Gobierno. La cesación del fuego se observa y, en general, a pesar de los consabidos problemas que existen en la provincia de Equateur, ha comenzado el proceso de separación de las fuerzas inmersas en el conflicto.

La Misión del Consejo de Seguridad a la región demostró que las relaciones entre el Gobierno de la República Democrática del Congo, las Naciones Unidas y la MONUC han pasado del antagonismo a una alianza sólida y positiva. Ahora, es la oposición armada quien plantea los principales problemas que enfrentan las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Pensamos que la política adoptada por los miembros de la Misión en las reuniones que celebraron en la región demostró convincentemente que ha quedado atrás el tiempo de las violaciones impunes de los acuerdos de paz y de los compromisos asumidos en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Ha quedado atrás el tiempo de saquear las riquezas naturales de la República Democrática del Congo y de cometer atrocidades contra los civiles. Como una cuestión de principios, es importante que la misión haya confirmado la necesidad de que las fuerzas extranjeras se retiren de la República Democrática del Congo con arreglo a las exigencias estipuladas en las resoluciones del Consejo de Seguridad.

El Gobierno de la República Democrática del Congo confirma su compromiso con el diálogo intercongolesino, el que, sin duda, se verá beneficiado con la adopción por el parlamento de transición de una ley sobre los partidos políticos y las organizaciones sociales, que elimina prácticamente todas las restricciones jurídicas y financieras a las actividades políticas en el país. Los resultados de la reunión de los miembros de la misión con Sir Ketumile Masire demostraron que el facilitador también se está preparando para adoptar medidas más concretas y realistas en la organización del diálogo intercongolesino. A este respecto, señalamos que se ha fijado la fecha de 16 de julio para la celebración de la reunión preparatoria para el diálogo.

El Presidente Joseph Kabila demostró haber adoptado un enfoque responsable del ejercicio del poder cuando en la declaración que pronunció el 17 de mayo reconoció la terrible situación por la que atraviesa el pueblo de la República Democrática del Congo y prometió tomar medidas para mejorarla. Es tarea de la comunidad internacional brindar asistencia a esos esfuerzos, principalmente atendiendo las necesidades humanitarias urgentes de la población de ese país. Además de avanzar hacia la solución pacífica, también deben intensificarse los esfuerzos de asistencia humanitaria internacionales en ese país. La parte rusa ya ha informado a los dirigentes de los organismos de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas de que estamos interesados y dispuestos a participar en la operación internacional de ayuda humanitaria prevista en la República Democrática del Congo.

Estimamos que el hecho de que la misión haya ayudado a confirmar la responsabilidad principal de las partes en el conflicto es importante para la solución del mismo. Creo que la misión también les ha mostrado una imagen realista de los límites de la asistencia que pueden prestarles las Naciones Unidas en el contexto de los esfuerzos por encontrar una solución.

A su vez, la imagen que han obtenido los participantes en la misión ayudará también al Consejo a decidir su posición sobre lo que realmente tienen que hacer las Naciones Unidas con respecto a la etapa III de la operación de mantenimiento de la paz. Estamos dispuestos a trabajar para alcanzar un acuerdo en torno a la adopción de una decisión en el Consejo sobre la transición a la fase III del despliegue de la MONUC, que implica el fortalecimiento de la Misión en el contexto del número autorizado de personas que la integran. Seguimos creyendo que el aumento práctico del alcance de esta operación debe ir precedido de medidas adicionales adoptadas por las partes en el conflicto con vistas a cumplir con sus obligaciones respectivas, principalmente en lo que respecta a finalizar el proceso de separación de las fuerzas y garantizar un nivel adecuado de seguridad al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En cuanto a la consideración por el Consejo de medidas adicionales para poner fin a la explotación ilegal de los recursos naturales de la República Democrática del Congo, ésta sigue siendo una cuestión importante y, a nuestro juicio, debemos seguir considerándola, teniendo presente la información fiable y verificada sobre la dinámica de la situación en esa zona.

Como sabemos, este tipo de información deben presentarla al Consejo el Grupo de Expertos y el Secretario General.

Rusia comparte la preocupación por el peligro de una reanudación de la violencia a gran escala en Burundi. Estamos de acuerdo también en que no hay solución militar para el conflicto de ese país. Estamos de acuerdo con los miembros de la misión del Consejo de Seguridad en que es necesario intensificar los esfuerzos de los Estados miembros de la iniciativa regional a fin de alentar a la oposición armada a entablar el diálogo con el Gobierno. En general estamos dispuestos a respaldar las propuestas relativas al fortalecimiento de los mecanismos de negociación para Burundi ampliando el papel del Representante Especial del Secretario General, una vez que estas propuestas hayan sido adecuadamente debatidas y elaboradas con el facilitador internacional para el proceso de Arusha, Nelson Mandela.

Por último, quisiera decir a todos los miembros de la misión que les estamos agradecidos por el trabajo que han realizado.

Sr. Valdivieso (Colombia): Sr. Presidente: Quiero agradecer a usted por haber organizado esta sesión abierta, en la que los miembros del Consejo podemos informar a los demás integrantes de las Naciones Unidas sobre los resultados de nuestra misión a la región de los Grandes Lagos. La delegación de Colombia registra con especial satisfacción la presencia de los distinguidos colegas y amigos de los países africanos visitados por la misión.

El líder de esta misión, Embajador Levitte, ha hecho una presentación lúcida y elocuente sobre esta materia, que nos exime de hacer comentarios extensos. Es preciso reconocer, como ya lo han dicho otros previamente, que el éxito de esta misión se debe en gran medida a sus calidades personales y a su efectivo liderazgo.

Permítaseme, hacer unos breves comentarios, con los cuales deseo subrayar el compromiso de este Consejo y, particularmente, de mi delegación, de seguir trabajando a favor de la paz en África. Valga la pena comentar que nuestras acciones en el Consejo refuerzan la atención que durante este año dará el Consejo Económico y Social (ECOSOC) a África en su segmento de nivel ministerial del mes de julio en Ginebra, así como a los trabajos del grupo de trabajo especial de composición abierta sobre las causas de los conflictos y

la promoción de una paz duradera y del desarrollo sostenible en África que actualmente se desarrollan.

En primer término, estimo que nuestro recorrido por diversas capitales de la región de los Grandes Lagos y del sur de África y los contactos efectuados con representantes de los pueblos y autoridades de estos países han aumentado las expectativas respecto de futuras acciones de las Naciones Unidas. Lo que debe quedar claro a todos —y así lo expresamos a los signatarios de los procesos de paz de Lusaka y Arusha— es que nuestro aporte a la empresa común de la paz en África está dado en función de los aportes que hagan las diversas partes en los conflictos. Esto quiere decir que no habrá soluciones militares. Quiere decir también que habrá desmovilización de combatientes y, sin duda, quiere decir que los recursos naturales se pondrán al servicio del desarrollo de los países. Al respecto, hemos tomado nota atenta de las declaraciones hechas por los distintos delegados de los Estados africanos que participaron e intervinieron en la sesión en el curso de la mañana.

Durante nuestra permanencia en la República Democrática del Congo comprobamos con satisfacción el papel positivo que cumplen la misión de las Naciones Unidas en ese país, sus miembros y directivos, y su creciente aporte al proceso de paz. Deseamos resaltar y encomiar de manera especial el esfuerzo de los países que han aportado contingentes de tropas en la fase actual de las operaciones. Todos los observadores militares y unidades de protección han podido ser desplegados a sus respectivas ubicaciones. La reapertura de la navegación fluvial a lo largo del río Congo es una señal de alivio para el pueblo congoleño. El Consejo de Seguridad espera que el Gobierno de ese país y todas las partes en conflicto respondan plenamente a sus compromisos de colaboración con la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). En pocos días este Consejo entrará a examinar las recomendaciones del Secretario General para la nueva fase de operaciones en la República Democrática del Congo y entonces podremos cosechar el beneficio de haber participado en esta misión.

En cuanto a la situación en Burundi, debe impulsarse el diálogo con los grupos rebeldes que permanecen por fuera del Acuerdo de Arusha, para lo cual quizá sea necesario establecer, en consulta con el facilitador, un mecanismo permanente de negociación con sede en Bujumbura. Las Naciones Unidas y los donantes bilaterales deben estar preparados a ofrecer los recur-

sos adicionales y los buenos oficios que requiere esta estrategia. No debemos permitir que los avances logrados desaparezcan. Las partes deben respetar los derechos humanos y las normas del derecho internacional humanitario. Seguiremos muy atentos a la situación en este país, y es así como escuchamos complacidos al representante de Burundi acoger la propuesta de una comisión bilateral con Tanzania sobre el tema de los campos de refugiados.

Finalmente, mi delegación asigna valor especial al esfuerzo que se hace dentro del sistema de las Naciones Unidas para integrar en una visión regional la problemática de los Grandes Lagos, una visión que permita aprovechar las fortalezas de cada uno de los organismos de la organización y en la que participen las instituciones de Bretton Woods durante la etapa de consolidación de la paz, que creemos habrá de llegar a esta región de África.

Sr. Kolby (Noruega) (*habla en inglés*): La región de los Grandes Lagos sigue figurando entre los temas más importantes del orden del día del Consejo. Por lo tanto, mi delegación, desea rendir homenaje al Embajador Levitte por haber dirigido la misión del Consejo de Seguridad a la zona. También deseamos agradecer a todos los demás miembros la importante labor realizada. Acogemos asimismo con beneplácito las declaraciones formuladas esta mañana por el Secretario General y por los países de la región. Hemos escuchado sus opiniones y las examinaremos detenidamente en nuestros debates ulteriores sobre este importante tema.

Deseo reiterar el apoyo de mi Gobierno al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. El informe de la misión confirma nuestra opinión de que este documento sigue siendo el denominador clave para una paz sostenible en la República Democrática del Congo. El hecho de que a pesar de los recientes reveses y dificultades las principales partes en el proceso, hayan reconfirmado su compromiso respecto del acuerdo es un signo alentador a todas luces. El reto que nos espera es conseguir el apoyo continuo para la aplicación del Acuerdo a medida que el proceso de separación y retirada de las fuerzas continúa. A este respecto, apoyamos vehementemente las opiniones presentadas por los miembros de la misión en el sentido de que los dos aspectos del acuerdo, a saber, las disposiciones militares y el diálogo, deberían llevarse a cabo de manera paralela. También creemos que la fijación de un calendario de aplicación sería una medida apropiada en esta etapa.

Mi delegación se siente alentada por las informaciones de que algunos contingentes extranjeros ya se han retirado de la República Democrática del Congo, e instamos aún más a quienes aún han de hacerlo a que retiren sus fuerzas de manera paulatina y ordenada, de conformidad con el Acuerdo de Lusaka y con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Con respecto al proceso de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración, agradecemos las garantías que ha dado el Comité Político en el sentido de que este Comité facilitará la información necesaria sobre los grupos armados a fin de facilitar el proceso. Este es un componente clave del éxito de la operación y, por lo tanto, instamos al Comité a que cumpla sus promesas cuanto antes. También deseo recalcar la urgente necesidad de que los donantes realicen esfuerzos consolidados a fin de apoyar este proceso. La integración verdadera de los combatientes sigue siendo la piedra angular de cualquier estrategia de fomento de la paz.

Mi delegación desea asimismo recalcar la importancia de que todos los grupos rebeldes de la República Democrática del Congo, incluidas las antiguas Fuerzas Armadas de Rwanda y las Interahamwe, participen en el proceso de desarme, desmovilización, reasentamiento y reintegración. Tememos que, de lo contrario, el proceso en pro de la paz sostenible tenga pocas esperanzas de éxito. La presencia continua de las fuerzas negativas en la región podría socavar seriamente los esfuerzos por lograr la paz y la estabilidad.

Mi Gobierno celebra la decisión del Secretario General de que, en cooperación con la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, se aumente el número de observadores de derechos humanos en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). También deseamos recalcar la necesidad de que se trate el problema de la impunidad y que los responsables de los crímenes más graves sean llevados ante la justicia.

El Gobierno de Noruega ha prestado apoyo financiero a los esfuerzos de facilitación del proceso que conduce al diálogo intercongolesino y vemos con buenos ojos que se dé un mayor apoyo cuando se realicen progresos tangibles en el terreno. De ahí que sea de crucial importancia que todas las partes interesadas, incluido el Gobierno de la República Democrática del Congo, cooperen estrechamente con Sir Ketumile Masire y apoyen sus esfuerzos por seguir con el diálogo. Aco-

gemos con beneplácito la comunicación del Presidente Masire en el sentido de que el 16 de julio se va a celebrar una reunión preparatoria del diálogo. Asimismo, instamos a las partes a que resuelvan cuanto antes la cuestión del lugar, el momento y el orden del día del diálogo. El pueblo del Congo ha sufrido demasiado durante mucho tiempo. Esperamos que la comunidad internacional de donantes escuche el llamamiento de hoy del Secretario General de aumentar con urgencia el apoyo al llamamiento consolidado de 2001. Noruega también está deseoso de que el Representante Especial del Secretario General encargado de la cuestión de las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños, Sr. Olara Otunnu, presente su informe sobre el tema de los niños soldados.

En lo que atañe a Burundi, quisiéramos formular unas breves observaciones. Sin duda, compartimos las inquietudes acerca de la situación en el país, tal como se ha puesto de manifiesto en el informe de la misión. Mi Gobierno se encuentra entre los patrocinadores de las negociaciones de paz en Arusha. Por lo tanto, felicitamos al Presidente Nelson Mandela por sus esfuerzos en pro de la promoción de la aplicación del acuerdo. Debemos seguir apoyando este mandato de paz. La situación actual requiere medidas urgentes y, por lo tanto, deseamos que haya un mayor impulso en el proceso de paz. Por consiguiente, estamos deseosos de que se examine la idea de fortalecer la oficina del facilitador y ampliar el papel del Representante Especial del Secretario General, tal como se señala en el informe de la misión. Quisiéramos también confirmar que nuestra asistencia humanitaria a la región se mantendrá en un nivel alto en el futuro cercano. En nuestros esfuerzos seguiremos centrándonos principalmente en los grupos vulnerables, como los refugiados, los desplazados internos y los retornados, las verdaderas víctimas de este conflicto que ha durado casi un decenio.

Para concluir, instamos a las partes en el Acuerdo de Lusaka de Cesación del Fuego y en el Acuerdo de Paz de Arusha a que mantengan el impulso que se ha creado en estos últimos meses, y albergamos la esperanza de que prosiga el diálogo sobre las medidas ulteriores. Deseamos recordar a los beligerantes que es en ellos en quienes recae la responsabilidad principal. El Consejo de Seguridad no puede llevar la paz a la región. Sólo puede promover y facilitar un proceso en el que los interlocutores locales son los principales actores.

Sr. Kassé (Malí) (*habla en francés*): Sr. Presidente: También yo deseo agradecerle haber organizado

en tan poco tiempo esta reunión abierta de información y, por su conducto, dar las gracias al Secretario General por su importante declaración de esta mañana. Malí respalda el informe de la misión del Consejo de Seguridad en la región de los Grandes Lagos y adherimos plenamente a la declaración formulada esta mañana por el jefe de esa misión, Sr. Jean David Levitte, Embajador de Francia, a quien rendimos un caluroso homenaje por la excelente manera en que dirigió esa misión.

Malí ha participado activamente en la misión del Consejo de Seguridad, y tras haber escuchado atentamente las intervenciones de los oradores que me precedieron esta mañana, quisiera limitarme a señalar lo siguiente.

En cuanto al proceso de paz de Lusaka, nos congratulamos por la asociación que está tomando cuerpo entre el Consejo y el Comité Político para la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Esta asociación que se ha instaurado, y que siempre hemos pedido, entre el Consejo de Seguridad y los organismos regionales participantes en la resolución de los conflictos debería mantenerse a fin de que avance el proceso en que participan los signatarios del Acuerdo de Lusaka. Instamos también a las partes en la República Democrática del Congo a que pongan a disposición de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) la información necesaria de manera que se pueda dar inicio a la fase posterior a la separación de las fuerzas, con miras a pasar a la fase III del despliegue de la MONUC.

En cuanto al proceso de Arusha, también decimos a los grupos armados, primordialmente el Frente de Defensa de la Democracia (FDD) y a las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL), que de manera inmediata y sin condiciones deben sumarse al proceso político. Al igual que en la República Democrática del Congo, no hay solución militar en Burundi. Arusha sigue siendo el marco viable que habría que preservar, bajo la dirección del Presidente Mandela. A este respecto, compartimos las opiniones expresadas por el representante del Reino Unido.

Por último, ya hemos encomiado al Consejo por su compromiso respecto de la región de los Grandes Lagos; creemos que es importante hoy dar dinamismo a la nueva estructura de negociación puesta en pie con el Comité Político del Acuerdo de Lusaka a raíz del despliegue de los observadores de la MONUC.

El Consejo de Seguridad debe permanecer alerta y seguir de cerca la aplicación de los compromisos asumidos por las partes. La paz puede seguir estando lejos, pero ahora está a nuestro alcance.

Sr. Neewoor (Mauricio) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haber organizado esta reunión con tanta prontitud después del regreso de la misión. Me complace adherirme plenamente a la amplia exposición presentada por el Embajador Levitte sobre la misión del Consejo de Seguridad que él dirigió a la República Democrática del Congo y otros siete países africanos entre el 15 y el 26 de mayo y en la que tuve el privilegio de participar.

En el Consejo de Seguridad hemos abordado con regularidad el conflicto en la República Democrática del Congo, y todos estamos familiarizados con su complejidad. La importancia de esta misión se puede comprender mejor si tenemos en cuenta que nos ofrece la posibilidad de hacer avanzar el proceso de Lusaka, proceso que había quedado estancado durante bastante tiempo. La misión nos dio la oportunidad de encontrarnos con los protagonistas principales, con los dirigentes de siete de los países que visitamos, y los dirigentes de otros dos países, con los que nos reunimos en la República Democrática del Congo. Creo que este proceso fue sumamente importante y permitió a ambas partes comprender los problemas que tenemos.

Todas las partes involucradas en el conflicto de la República Democrática del Congo, así como el Consejo de Seguridad, reconocieron que el Acuerdo de Lusaka de Cesación del Fuego es la única base para lograr una solución pacífica a la crisis de la República Democrática del Congo. Durante el transcurso de las reuniones con los dirigentes de los países afectados y con las otras partes, la misión del Consejo de Seguridad observó que las partes siguen plenamente comprometidas con el proceso de Lusaka. Nos complace que durante la reunión del Comité Político, que se realizó en Lusaka la semana pasada, las partes en el Acuerdo de Lusaka iniciaron conversaciones muy serias sobre la retirada de todas las tropas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo. Seguimos esperando con optimismo que todas las partes respeten estrictamente el calendario elaborado en Lusaka para la retirada por etapas y ordenada de la República Democrática del Congo.

Celebramos el anuncio de Sir Ketumile Masire de que la reunión preparatoria para comenzar el diálogo

nacional tendrá lugar el 16 de julio. El éxito del diálogo nacional es de importancia primordial para la solución general de la crisis de la República Democrática del Congo. Todas las partes congoleñas con las que nos reunimos parecían ansiosas por participar en el diálogo nacional, pero sabemos que no va a ser fácil, ya que cada una de las partes tiene sus propios objetivos y falta elaborar los objetivos comunes.

A la misión se le recordó una y otra vez durante la visita que, mientras fuerzas negativas sigan actuando en el territorio de la República Democrática del Congo, la paz seguirá amenazada en la región de los Grandes Lagos. Es, por lo tanto, sumamente importante que las Naciones Unidas asuman lo antes posible la responsabilidad que les cabe en virtud del Acuerdo de Lusaka respecto del desarme, desmovilización y reintegración. El tiempo dirá si la fuerza de los aproximadamente 5.500 efectivos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) será suficiente para cumplir con su responsabilidad en la etapa III, especialmente en lo que se refiere a encargarse del proceso de desarme, desmovilización y reintegración de manera efectiva, además de sus otras responsabilidades. El Consejo de Seguridad no debe vacilar en aumentar el número de efectivos de la MONUC, en caso de ser necesario, una vez que avance el proceso de desarme, desmovilización y reintegración.

En cuanto a Burundi, la situación actual parece bastante explosiva en vista de la negativa de los grupos armados a unirse al proceso de paz. A este respecto, el Consejo de Seguridad debe seguir prestando su plena cooperación al ex Presidente Nelson Mandela, quien está haciendo todo lo posible por llevar la paz a Burundi de conformidad con el Acuerdo de Arusha.

Sr. Cooney (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera comenzar dando las gracias a los Jefes de Estado y de Gobierno por la cordial bienvenida a la región y por las largas horas que dedicaron a nuestra misión durante el tiempo que estuvimos allí. Quisiera también dar las gracias a la MONUC y a los representantes de las Naciones Unidas en la región por la organización de la visita y, realmente, quiero rendir tributo al valor y a la dedicación del personal que está en el terreno lejos de sus hogares en una situación que muy a menudo es peligrosa. Al igual que otros, quiero rendir un tributo especial al Representante Especial del Secretario General, Sr. Kamel Morjane, y al Representante del Secretario General en Burundi, Sr. Jean Arnault, por la impresionante labor que están realizando en la zona.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin rendir homenaje al líder de la misión, Embajador Levitte, quien dirigió la misión con una mezcla de delicadeza y energía que probablemente sólo un francés pueda lograr. Sin embargo fue un acontecimiento destacado.

Tras haber repetido lo que han dicho los demás, quiero señalar que una de las características principales de nuestra misión fue que, en las múltiples y variadas contribuciones que hicimos, pudimos encontrar el modo de no repetirnos unos a otros. De manera que no voy a repetir las cosas que ya dijeron nuestros colegas, pero sí quiero hacer un par de reflexiones.

En primer lugar, en cuanto a la República Democrática del Congo, creo que el consenso general es que vimos grandes progresos. Creo que a la misión le impresionó la apertura del Presidente Joseph Kabila y el cálido y positivo entendimiento entre los miembros del Comité Político del Acuerdo de Lusaka, que nos da esperanzas y del que, personalmente, considero que es un indicador mucho mejor de las posibilidades del futuro que la retórica estéril y hostil que circulaba por la región mientras estábamos allí y de la que escuchamos ecos lamentables esta mañana. Creo que nos alentó en particular durante la misión el consenso creciente de que la estabilidad de la región a largo plazo depende del desmantelamiento a través del proceso de desarme, desmovilización y reintegración de las llamadas fuerzas negativas que operan en la República Democrática del Congo.

Creo que es importante darse cuenta de que estamos llegando a una etapa delicada en este proceso. La violencia más o menos ha terminado, pero en este momento la República Democrática del Congo está efectivamente dividida en tres zonas con tres administraciones separadas, cada una con apoyo extranjero propio. Ha llegado el momento de que el Gobierno de Kinshasa, el Frente de Liberación del Congo y la Coalición Congoleña para la Democracia (Goma), que controlan la zona, muestren su patriotismo participando plenamente y sin reservas en el diálogo intercongoleño. Es importante que todas estas partes se adhieran a nuestro deseo, que es ver la integración del territorio nacional de la República Democrática del Congo y que el pueblo congoleño asuma el control de su propio destino político y económico.

Tomé nota cuidadosa de lo dicho esta mañana por el Secretario General sobre la necesidad de un aumento importante del apoyo humanitario y económico a la

República Democrática del Congo; lo único que puedo decir es que vimos sobradas pruebas de la necesidad de este apoyo durante nuestra visita a la región.

En cuanto a Burundi, comparto el consenso general de que la situación desde luego es precaria. Existe una necesidad urgente de enfrentar las diferencias entre las partes y superar lo que realmente son condiciones previas que se excluyen mutuamente y que bloquean el camino hacia la paz.

Me haré eco del apoyo pleno de Irlanda al facilitador, el Sr. Nelson Mandela, y estoy de acuerdo con la utilidad de reforzar los recursos del Representante del Secretario General, Sr. Jean Arnaud, en Bujumbura. En lo único que puedo hacer hincapié y lo que puedo repetir es el mensaje de la misión al Frente de Defensa de la Democracia (FDD) y a las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) de que existe la oportunidad de responder a los llamamientos de la misión del Consejo de Seguridad y de participar en el diálogo en una atmósfera libre de violencia. Esta es una oportunidad que, francamente, sería una locura desaprovechar.

Sr. Mahbubani (Singapur) (*habla en inglés*)
Puesto que empecé la sesión de esta mañana con un tono ligeramente disonante, deseo que termine con un tono positivo. Deseo explicar al Embajador Jean-David Levitte que mi intervención no pretendía aguar la fiesta pero, de vez en cuando, tras 20 años de experiencia en el trabajo multilateral he descubierto que para transmitir mensajes de manera clara y fuerte es necesario plantear cuestiones de procedimiento. Esto, sin embargo, lo trataremos en las consultas oficiosas.

De hecho, me complace sobremanera ser el último orador, puesto que como último orador, apoyo con beneplácito y reconforto todos los agradecimientos y el homenaje rendido. Desde mi propio punto de vista puedo decir esto, puesto que no estaba previsto que yo fuese a la misión y me sumé a ella a última hora y me complació muchísimo que se me incluyera en ella, porque francamente, fue una de las experiencias más gratas que he tenido, tanto profesional como personalmente. Fue grato desde el punto de vista profesional, como muchos han dicho, gracias al liderazgo del Embajador Levitte en esta misión. Ha hecho gala de su devoción, ha sido incansable, y como ya dije ayer en las consultas oficiosas, hace que en comparación los singaporenses parezcan perezosos.

Sólo quiero recalcar tres cuestiones que espero ayuden a complementar algunas de las observaciones que se han hecho en el debate hasta ahora.

En primer lugar, creo que la frase que se ha empleado con más frecuencia hoy al hablar de esta misión es la de la ventana de oportunidad que se ha abierto, espero, sin embargo, que todos tengamos conciencia de que, casi por definición, las ventanas de oportunidad son frágiles y efímeras. Estas no se presentan cuando hay luz y esperanza, sino cuando hay fatalidad y penumbra. Por ello, es importante que, tras esta misión, si hemos conseguido resultados positivos, mantengamos el impulso.

A este respecto, varios oradores se han referido a muchos elementos individuales alentadores: la cesación del fuego, la separación, la retirada de fuerzas extranjeras, y el diálogo intercongolesino. Todos estos elementos, sin embargo, se añaden a un proceso más amplio, y es importante que este proceso más amplio siga adelante, además de todos los elementos individuales. A este respecto, desearía mencionar, que quizás para mí, como también lo ha insinuado nuestro colega de Irlanda hace unos minutos, una de las reuniones más alentadoras fue la que tuvimos con los signatarios del Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka. Sin duda, mucho depende de la acción de los signatarios. A este respecto, espero que en nuestra reunión con ellos, hayamos entablado lo que yo llamaría una relación simbiótica saludable para que tomen medidas que den lugar a respuestas positivas por parte del Consejo. De lo contrario, si no lo hacen, si toman las medidas negativas una y otra vez, como ha dicho nuestro colega irlandés hace unos momentos, si se repite la retórica negativa en lugar de la positiva, como es el caso de la reunión de Lusaka, podría a su vez dar pie a un círculo vicioso negativo.

Por ello, espero que los resultados positivos de la misión no sean efímeros, que sean duraderos. De nuevo, como dije ayer en las consultas oficiosas, existe una obligación por nuestra parte, puesto que hemos ido a esta misión, de asegurar que haya un seguimiento y que se tomen medidas concretas de seguimiento, aproximadamente el próximo mes.

Mi segunda observación es sobre Burundi. Espero que si bien el informe se acaba de publicar hoy, y dudo que muchos haya tenido tiempo de leerlo en su integridad, se preste atención a la primera frase del párrafo 133, que es muy categórico y dice:

“La misión quedó impresionada al observar cuán compleja y difícil era la situación en Burundi y las grandes posibilidades que había de que culminara en actos de violencia a gran escala.” (S/2001/521, parr. 133)

Yo diría que esta es una importante advertencia al Consejo y desde el momento que el Consejo tiene responsabilidades que dimanan de la Carta, espero que sus miembros tomen nota de esta oración.

Al mismo tiempo espero que los miembros tomen nota de los párrafos 39 al 45, donde se describen —considero que bien— las conversaciones que tuvieron los miembros de la misión con el Sr. Jean-Bosco Ndayikengurukiye, así como los párrafos 88 y 89 sobre las reuniones con el FNL, en donde creo que los miembros de la misión intentaron, con la mayor fuerza de persuasión posible, comunicar a estas partes que tienen que participar en el proceso de Arusha, renunciar a la violencia y emprender el camino hacia la paz con los demás. Espero sinceramente que estos mensajes hayan tenido repercusión y me alegro de que en el examen de hoy casi cada uno de los oradores haya recalcado la importancia de prestar suma atención a la cuestión de Burundi.

Mi tercera y última observación se refiere al tema de las misiones del Consejo de Seguridad. Aquí, en cierto sentido, hago un seguimiento de lo que el colega de Ucrania ha dicho. Todos estamos de acuerdo en que ésta ha sido una misión con éxito, pero si lo ha sido, quizás tendríamos que tratar de reflexionar en el porqué. Espero, que a este respecto, el Consejo de Seguridad intente también ser más reflexivo como institución, puesto que no reflexiona sobre sus fracasos, como es el caso de los grandes fracasos de Rwanda y Srebrenica, ni tampoco sobre sus éxitos. Ahora tenemos un éxito, deberíamos intentar estudiar el porqué del éxito de esta misión. A este respecto, para fomentar el diálogo, permítaseme mencionar cinco factores que creo que han velado por el éxito de la misión.

El primero, y el más importante, y me alegro de que lo hayan recalcado muchos, es el liderazgo. A este respecto me gustaría recordarle al Embajador Jean-David Levitte que su labor no está completa, tiene que escribir un manual sobre cómo dirigir las misiones para los futuros jefes de misión.

Segundo, claramente necesitamos unidad en nuestro objetivo. En este sentido, si no he entendido mal lo que ha dicho el Embajador Greenstock cabe observar que esta es probablemente una de las mayores

misiones del Consejo de Seguridad y al mismo tiempo, una de las que ha tenido más cohesión. La combinación de su gran tamaño con la cohesión ha dado mayores repercusiones a la misión dondequiera que fuéremos.

Tercero, creo que la misión debería tener un mandato realista. Dondequiera que fuimos, intentamos no crear más expectativas ni tampoco disminuirlas. Cada uno a su manera, trató de dar una visión muy realista de lo que el Consejo puede y no puede hacer velando por que en definitiva no hubiese expectativas irreales acerca del Consejo. Esto es muy importante porque si el Consejo no lo hace y la gente espera que el Consejo tome grandes medidas, puede ser entonces que esa gente se equivoque acerca de su propia responsabilidad al respecto.

El cuarto factor, es encontrar el momento oportuno. Creo que hemos tenido la buena suerte de que este año varios acontecimientos positivos nos condujeron hacia un cambio de actitud entre muchas de las principales partes interesadas. En este sentido, nuestra misión ha tenido lugar en el momento oportuno, puesto que ha dado el impulso apropiado basándose en los acontecimientos positivos que han tenido lugar desde el mes de enero de este año. Esto se deberá tener en cuenta cuando se despachen misiones en el futuro.

En quinto y último lugar (y me complace que varios oradores se hayan referido a ello), ésta fue una excelente misión en lo que respecta al apoyo político, logístico y administrativo proporcionado por la familia de las Naciones Unidas. Debo decir que nos sentimos verdaderamente impresionados por lo que hacían dondequiera que íbamos, no sólo en lo que respecta al apoyo a nuestra labor sino a lo que hacían sobre el terreno. Por ejemplo, al visitar un poblado como el de Mbandaka, veíamos cómo a partir prácticamente de la nada, las Naciones Unidas habían creado una infraestructura para alojar a sus contingentes, lo que a su vez, había fortalecido sobremanera la confianza. Creo que este tipo de contribuciones sobre el terreno rara vez se observa. Claro está, lo lamentable al respecto es que las Naciones Unidas nunca reciben suficiente crédito por las contribuciones que realizan. Pienso que, de esta misión y de la labor sobre el terreno, resulta evidente que las Naciones Unidas han hecho muchas contribuciones positivas que esperamos que la comunidad internacional tenga presentes. Desafío a quienes lo quieran negar, a que traten de hacer un trabajo mejor que el que han hecho las Naciones Unidas en esta región.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo ahora intervenir brevemente en mi condición de representante de mi país.

Creo que el debate celebrado aquí en el día de hoy demuestra que existe pleno acuerdo entre los miembros del Consejo, y que hay consenso de opiniones, en torno a la situación en la región. Sé que la misión dirigida por el Embajador Levitte, que ha recibido numerosos elogios, envió un mensaje. Me sumo a las felicitaciones al Sr. Levitte.

Espero que, por conducto de este debate, los países de la región vuelvan a escuchar este mensaje en el día de hoy. No quiero volverme a referir a la esencia de lo dicho por otros, ni pasar revista a todo el programa. Todo está claro. Quiero observar que la importancia que el Secretario General asignó en su intervención a la situación humanitaria debería ser tomada en cuenta por todos y alentar nuestros esfuerzos para enfrentarla. Este año, los Estados Unidos prevén destinar alrededor de 70 millones de dólares a la asistencia humanitaria a la República Democrática del Congo y esperamos que otros se sumen a este esfuerzo.

Con respecto al programa que tenemos ante nosotros, creo que la tarea está clara y que el mensaje es que debemos tomar cartas en el asunto y, lo que es más importante, que las partes deben poner manos a la obra. Creo que el Consejo siempre ha sido muy claro y mi delegación también lo es, en el sentido de que el Consejo de Seguridad ayudará si ellos se ayudan a sí mismos y si asumen las responsabilidades que deben asumir. Todos debemos actuar o todos seguiremos sufriendo. Eso también está muy claro.

El verdadero éxito de la misión —pues coincido en que fue un éxito— radicará en el seguimiento y el desempeño que veamos en los meses venideros. Mi delegación está deseosa de trabajar con las demás delegaciones que se encuentran alrededor de esta mesa para alentar ese resultado.

Reanudo ahora mis funciones en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad.

No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Se levanta la sesión a las 16.55 horas.